

Ángel Carracedo, galardonado con el Premio Fernández Latorre

El jurado lo eligió el pasado 23 de junio por su «brillante trayectoria investigadora»

REDACCIÓN / LA VOZ

El científico Ángel Carracedo Álvarez, catedrático de Medicina Legal en la Universidade de Santiago y director del Instituto de Medicina Legal y de la Fundación Pública Galega de Medicina Xenómica, ha sido galardonado con el Premio Fernández Latorre en su 53.ª edición, en reconocimiento a su «brillante trayectoria investigadora que hace de él el científico con mayor proyección internacional de los que trabajan en Galicia». Carracedo también es el responsable del grupo de Medicina Genómica, que reúne a casi cien investigadores, y el coordinador del nodo de Santiago, el principal, del Centro Nacional de Genotipado.

El acta de la reunión recoge así la decisión del jurado, reunido el pasado 23 de junio:

«El Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LIII Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder por unanimidad:

»El Premio Fernández Latorre en su edición del 2011, dotado con 10.000 euros, a Ángel Carracedo Álvarez, catedrático de Medicina Legal.

»El jurado ha tenido en cuenta su brillante trayectoria investigadora, que hace de él el científico con mayor proyección internacional de los que trabajan en Galicia y que ha convertido a su equipo en líder mundial en genética forense; su afán renacentista de búsqueda del cono-



Carracedo Álvarez es el científico que trabaja en Galicia con mayor proyección internacional. VÍTOR MEJUTO

cimiento y de su aplicación posterior en beneficio de la sociedad, que lo ha hecho ser pionero en el uso de nuevas tecnologías

de identificación forense; y el carácter eminentemente divulgador de sus escritos, que van desde publicaciones en las prin-

cipales revistas especializadas a artículos en medios de información general, como La Voz de Galicia.

Constituyeron el jurado las siguientes personas: Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación; Lois Blanco Penas, Roberto Blanco Valdés, Sergio Cancelo Mallo, Luciano Vidán Martínez, vocales: José Francisco Sánchez Sánchez, vocal y director de la Fundación; José María Arias Mosquera, José Arnau Sierra, José María Castellano Ríos, Manuel Fernández de Sousa Faro, Manuel Gómez-Franqueira Álvarez, Manuel Jove Capellán, José Carlos Martínez Pérez, José Luis Meilán Gil y José Luis Méndez López, patronos de honor de la Fundación; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, y Manuel Areán Lallín, vicepresidente de la Fundación, que actuó también como secretario».

La entrega del galardón se celebrará el último trimestre del año en una velada que tendrá lugar en el Museo Santiago Rey Fernández-Latorre.

Ángel Carracedo es editor de la revista *Forensic Science International* y miembro de otras quince del área de genética y medicina forense. Ha recibido los premios Jaime I, concedido por un jurado formado por veinte premios Nobel; Galicia de Investigación; Novoa Santos, otorgado por los médicos gallegos; la Medalla Galien, considerada como el Nobel de Farmacia; la Cruz al Mérito Policial o la Medalla de Oro de Galicia. También es doctor *honoris causa* por varias universidades y autor de más de 340 artículos científicos.

Su gran ambición es crear en Galicia un centro de los mejores del mundo

La gran ambición de Ángel es crear un gran centro de investigación en Galicia comparable a los mejores del mundo. Cuando le expresas dudas, responde: «Los científicos gallegos son buenísimos, nada tienen que envidiar a los mejores del mundo; el principal problema es la financiación». Por lo tanto, se pasa la mayor parte del año viajando de la ceca a la meca buscando financiación y apoyos para el proyecto. El ritmo frenético de sus viajes hace que, inevitablemente, renuncie a buena parte de sus aficiones.

Ángel es una de las personas más sociables que conozco, es feliz cuando está

rodeado de gente. Si a media mañana el lector se pasa por la Facultad de Medicina podrá verlo, ahora con menos frecuencia, tomando café con docenas de personas —no es exageración— a su alrededor. Hace años, cuando tras meses de lluvia pertinaz llegaba un día de calor, cerraba el laboratorio y se llevaba a la gente, junto a la comida y las guitarras, a pasar el día en la playa. Si iban pocos, su decepción era grande.

Cuando los alumnos de fin de carrera nos invitan a los profesores a la cena de despedida, Ángel es uno de los incondicionales. No solo va a la cena: continúa hasta el desayuno o hasta que los retira a todos. Y es que es incapaz de decir que no. Algunos días me lo encuentro por la mañana después de semanas de

viajes y me confiesa: «Estoy agotado». Yo le digo: «Vete a casa»; y con mirada compungida me dice: «No puedo, tengo que ir por la tarde a dar una charla a un colegio». Una experiencia —la charla a adolescentes e infantes— de la que huyo despavorido, como buena parte de mis colegas. De formación científica, nuestro lenguaje procura ser objetivo e impersonal y, por consiguiente, resulta tan aburrido para ellos como un concierto monográfico dedicado a Boulez. Ángel es lo opuesto, pone tanta pasión que impresiona a los chavales. Me comentaba un padre que su hijo, tras oírlo, volvió a casa excitado, queriendo extraer el ADN de los guisantes, como les había enseñado en su charla.

Ángel es una persona desinteresada

por el dinero y, por consiguiente, des preocupada de los signos que lo reflejan. Hace ya años la policía lo premió, por algún logro que no recuerdo, y el día que tenía que ir en su desvencijado coche a A Coruña, a la recepción en la que le iba a ser entregado el premio, la fatallidad quiso que las puertas se bloquearan, y que la única forma de entrar y salir del coche fuese a través de la ventanilla. No se arredró, continuó viaje y al llegar al destino tuvo la precaución de dejar la ventanilla del conductor abierta para poder volver a entrar. Cuando finalizó la recepción, las autoridades, con uniforme de gala, tuvieron la cortesía de acompañarlo hasta el coche. Se pueden imaginar sus caras al verlo entrar por la ventanilla. Y es que Ángel es irrepitible.

Fernando Domínguez

Codirector de la Fundación Galega de Xenómica

PREMIOS FERNÁNDEZ LATORRE

PERFIL

Mente inquieta
y un entusiasmo
contagioso

Ángel Carracedo no le hubiera importado ser farero, como sus hermanos. Siente la pasión del mar y envidia su calidad de vida. Pero un libro y un desafío marcó su destino. Tenía 14 años y vivía en Santa Comba cuando se topó en un tratado de biología con un capítulo dedicado a la genética. Hablaba de las leyes de Mendel y de otras cuestiones más farragosas escritas en un lenguaje ininteligible. Carracedo no comprendía absolutamente nada. Y ahí se marcó su primer reto: descifrar lo que parecía un jeroglífico. Lo consiguió con empeño y la ayuda de su padre y, una vez superada la prueba, ya nada fue igual. La fiebre de la genética se había apoderado de él.

Fue su primer desafío, pero, al mismo tiempo, el ejemplo de lo que desde entonces ha sido una constante en su vida: el afán de superación, la búsqueda de nuevas metas, la apertura de nuevos caminos. Se especializó en genética, después de obtener el premio extraordinario en la licenciatura y en el doctorado de Medicina, un área que no existía ni aún existe como tal en la carrera, y empezó a dedicarse a la medicina legal, junto a su maestro Ángel Concheiro, cuando en España nadie dedicaba la más mínima atención y apoyo a una especialidad de la que ahora es líder mundial. No fue un recorrido en solitario, porque tiene una habilidad especial para crear grupos, para generar adhesiones desde el entusiasmo de quien cree en lo que hace y una pasión contagiosa. Es casi imposible encontrar a alguien que no admire a Ángel Carracedo, y mucho menos entre los que han trabajado con él. Es afable y amable, de apariencia tranquila y, aunque la fragilidad de su cuerpo la esconda, posee una enorme determinación y capacidad de sacrificio, aún a costa de su familia y su afición por el mar y el buceo. Y también dispone de una mente inquieta y en constante ebullición que lo lleva continuamente a abrir nuevas áreas de investigación que puedan situar a Galicia en la vanguardia de la ciencia. A veces puede parecer un iluminado, pero aún le quedan sueños por cumplir. Y no es de los que se rinde.

ÁNGEL CARRACEDO DIRECTOR DEL INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL Y DE LA FUNDACIÓN XENÓMICA

«La medicina legal en España es un caos, esa es la realidad»

Carracedo confía en que Galicia puede liderar varias áreas científicas

R. ROMAR
REDACCIÓN / LA VOZ

Ángel Carracedo Álvarez (Santa Comba, 1955) tiene un punto zen. Puede estar desbordado por un trabajo que lo lleva a viajar la mitad del año, por la responsabilidad de dirigir a un grupo de casi cien científicos o por la dirección del Instituto de Medicina Legal de Santiago y la Fundación Pública Galega de Xenómica, o por la autoexigencia que se impone por mejorar, por dar siempre un paso más para lograr que Galicia se sitúe en la vanguardia de la ciencia, pero nunca pierde la calma. Ni tampoco una sonrisa tímida que contagia entusiasmo y convicción. Esconde un torbellino de hiperactividad en un cuerpo menudo que al exterior transmite serenidad.

—Usted, en particular, y su grupo, en general, son líderes mundiales en medicina legal y forense. ¿Es una demostración de que Galicia también puede ser líder en ciencia?

—Creo que Galicia puede ser líder de cualquier cosa y que hay gente con capacidad para serlo. En el área que a mí me compete supone un orgullo haber sido reconocido por agencias independientes como el grupo de más producción científica en la última década. Ahora mi ilusión es lograrlo también en otras áreas.

—¿Cuáles?

—Fuera de la genética forense nuestras áreas de trabajo más importantes son neurogenética,



ILUSTRACIÓN EDGARDO

genética del cáncer, de enfermedades psiquiátricas, cardiológica y oftalmológica y farmacogenética. Son todas áreas dirigidas por investigadores que creo que son muy, muy buenos. Haré todos los esfuerzos que me puedan en mi vida para que tengan

«No podemos actuar con un criterio económico porque si no lo más barato sería morirnos»

todas las facilidades y todo mi apoyo para que algún día ellos también lideren sus especialidades. ¿Que alguno de ellos lo conseguirá? No me cabe duda.

—¿Cuál es el secreto para liderar un área que en España no está muy mimada?

—Es un secreto sorprendente en medicina forense, porque en medicina clínica el apoyo que tenemos es evidente. Pero en todo lo relacionado con justicia es mucho más difícil, porque España nunca le prestó demasiada atención a la justicia ni a la medicina legal, por eso es más sorprendente si cabe. ¿Cuál es el motivo? Primero la gente, por-

que tenemos muy buena gente, y segundo la capacidad de liderazgo y la internacionalización.

—Y ello pese al funcionamiento caótico que ha denunciado en más de una ocasión. ¿Por qué?

—Por la falta de estructura. El problema de la medicina legal es que ha copiado las estructuras de Justicia en vez de copiar las de Sanidad. Entonces, en España, por ejemplo hay una tradicional separación completa entre la medicina legal académica y la medicina forense práctica, lo cual es absurdo porque no puedes enseñar sino trabajas en algo concreto. Esto para empezar, aparte de que es un campo ligado a la actividad judicial y policial y solo hay que ver la cantidad de laboratorios forenses de distintos organismos que tenemos. La medicina forense en España es un caos desorganizado, esa es la realidad. Pero, a pesar de ello, hay muy buenos peritos.

—Usted dedica mucha atención a la farmacogenética. ¿Tendremos fármacos personalizados en función del perfil genético del paciente con sello gallego?

—Yo impulsé esta área con esa ilusión, porque me parece que no solo hay que trabajar a nivel de investigación, sino también de traslación a la clínica. La farmacogenética es un campo muy esperanzador, porque las estimas son que un tercio de los fármacos que utilizamos en aproximadamente cinco a diez años requerirán diagnósticos genéticos personalizados antes de aplicarlos. Yo soy optimista.

«Compramos pocas rifas para tener un nobel»

Ángel Carracedo admite que los futuros fármacos personalizados en función del perfil genético del paciente serán más caros, pero apuesta por ellos.

—El diagnóstico genético previo, ¿no los encarecerá?

—No los abarata, pero los hace más eficaces. La medicina personalizada es más cara, pero es mejor. No podemos actuar con una postura puramente economicista, porque si no lo más barato sería que nos muriésemos. No hacer nada es baratísimo.

—¿En qué medida le debe su éxito a su gente?

—Sabes que siempre digo que no hablen de mí, sino del grupo que dirijo, porque ellos son la clave total del éxito. El éxito primero es estar rodeado de muy buena gente.

—¿Ve posible que Galicia pueda tener un nobel en el futuro?

—Tener un nobel es como jugar a la lotería y hay países que compran muchísimas rifas, y otros que compramos poquísimas. Ahora jugamos más rifas que an-

tes, pero aún estamos lejísimos de jugar las de cualquier universidad europea importante, con lo cual las probabilidades son mucho más bajas. ¿Que en un futuro puede haberlo? Igual sí, pero es una cuestión de probabilidades.

—Usted cumplió su sueño de ser genetista. ¿Qué le queda?

—Sí, cumplí mi sueño de ser genetista, una cosa que aquí apenas existía. Soy afortunado por ello y siempre les recomiendo a los jóvenes que luchen por sus sueños con todas sus fuerzas.